

Javier Salcedo

LOS MONTONEROS
DEL BARRIO



EDUNTREF
EDITORIAL DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE TRES DE FEBRERO

Documento N° 1 Montoneros de Moreno explica
los atentados del mes de febrero de 1972 al periódico quincenal
ParaUd, publicado en la cuarta semana de marzo de 1972

Moreno, 28 de febrero de 1972. "En el día de la fecha, a las 21 hs., la UBR "Evita Montonera" de la organización Montoneros procedió a incendiar un tren del ferrocarril D.F.S. a su arribo a la estación Moreno, y dos colectivos de las líneas 203 y 501, cercanos a la estación. El hecho es una respuesta más del pueblo peronista a los dirigentes traidores y a sus amigos, los gorilas que ya no encuentran otra forma de combatir al peronismo que no sea con la represión, las torturas y secuestros. Los burócratas del Movimiento, presionados por la combatividad del pueblo, debieron lanzar un paro; pero para no enemistarse con sus amigos del gobierno lo hicieron repartido de modo que nos descontaran dos bonificaciones y tratando de que sea positivo. Para que no sea así, debemos atacar a los enemigos con nuestra lucha organizada, haciendo combativos los paros domingueros, intimidando a los que por la defensa de sus intereses de clase se oponen a nuestra lucha. La guerra popular, total, nacional y prolongada es el camino que nos permitirá lograr el retorno del General Perón y el pueblo al poder, para construir el socialismo nacional que las tres banderas del peronismo expresan.

Documento N° 2 Respuesta de Montoneros de Moreno al Mamotreto

A continuación se transcribe de forma completa el documento analizado en el capítulo 8. Es la respuesta elaborada por Soldados de Perón o Juventud Peronista Lealtad, al *Mamotreto* de la Conducción Nacional de Montoneros. Fue encontrado entre los papeles del Bocón

Arias por su hija Ana Arias. Por algunas referencias propias del documento, puede ser fechado entre febrero y marzo de 1974.

1.1 Incomprensión y no acatamiento a la conducción estratégica y doctrinaria del Gral. Perón

Fruto de una incorrecta caracterización de Perón, se sostiene su carácter, si bien antiimperialista, en última instancia reformista. Para ello, tratando de superar el pensamiento "mágico", se apela ahora al realismo total (por ej. Se menciona que para Perón Inglaterra es un ejemplo de socialismo nacional, o que el pacto social actual es un ejemplo de la "comunidad organizada" que como meta final tiene Perón, etc.) Pero ocurre que no se aplica a fuerza de rigurosos ese tal realismo: porque, ¿es realista analizar el pensamiento de Perón con un marco conceptual y doctrinario distinto del que posee el líder? Es evidente que dentro de un cuerpo ideológico que identifica al "socialismo" con "posesión no privada de los medios de producción", que considera que "imperialismo es la fase superior, y que ubica a la lucha de clases como motor de la historia, el pensamiento de Perón es reformista, y en muchos casos, hasta reaccionario.

Pero ocurre, que según el mismo esquema de análisis, el conjunto de la experiencia peronista no excede los límites del reformismo: el período 45-55 entonces, no pasó de ser una experiencia reformista es decir, que solo reformó para tornarlo más benigno al capitalismo.

Cambiar un marco doctrinario por otro no sería grave si: a) este cambio fuera fruto de la actividad práctico-crítica de la clase trabajadora y el conjunto del pueblo; b) la doctrina y conducción a suplantarse mostraran ineficaces para interpretar los deseos populares y orientarlos hacia la transformación de la patria.

Sin embargo la doctrina peronista sigue teniendo vigencia en el pueblo, porque no es un cuerpo conceptual dogmático y estancado en el tiempo: su actualización se realiza a través de una lenta tarea de conceptualización de las experiencias del pueblo. Pero aquí es importante tener en cuenta que: 1) la actualización de la doctrina, su incorporación de nuevos elementos no se puede realizar independientemente de la situación política. Es preciso tener en cuenta que nosotros nos hemos formado en la etapa de la doctrina de la beligerancia, que no es igual a la doctrina que orienta el gobierno y la reconstrucción. No ocurre entonces que la doctrina se haya estancado por el hecho de que Perón vuelva a conceptos esbozados en la etapa de su primer gobierno. Perón retoma el despliegue de un cuerpo doctrinario que en la conducción del

Estado y el gobierno le fueron exitosos, pero ello no implica que en el transcurso del afianzamiento del gobierno popular no se llegue a una doctrina de la liberación y la reconstrucción que encuentre su equilibrio societal en niveles más avanzados de participación popular. En este sentido, es fundamental darle tiempo a Perón,¹ ampliarle al máximo su campo de maniobras, evitándole aquellas interferencias que por crearle nuevos focos de conflictos, le impidan desplegar todas las energías para enfrentar los obstáculos más importantes para la liberación.

2) Además, hay que tener en cuenta que la actualización no supone la incorporación meramente oficial en la doctrina de un concepto nuevo.

Supone también un arduo proceso por el cual el conjunto del pueblo comprende y hace suyo dicho elemento doctrinario. Como ejemplo: cuando Perón recién lanza la consigna del socialismo nacional, en algunos barrios, la juventud que trabajaba con viejos militantes peronistas, trató de incorporar esa palabra al lenguaje cotidiano de los volantes y las pintadas. Al poco tiempo se había desistido, porque el rechazo provenía de una cuestión fundamental de la memoria histórica del pueblo argentino: ellos conocían como socialismo a la URSS, al PC de Codovilla, a Ghioldi y si bien respetaban que Perón lo dijera, por parte de la Juventud tenían miedo a que se tratara de contrabando ideológico (por supuesto que aquí es preciso añadir que la distorsión en torno a lo que es el socialismo fue amplificada por la constante y sistemática colonización de los medios).

Un ejemplo de análisis doctrinario incorrecto por no comprender la lógica del pensamiento de Perón se verifica con respecto al concepto de COMUNIDAD ORGANIZADA: no se visualiza que se trata de una comunidad-el-pueblo que procesa sus relaciones de modo tal que no se tornen contradictorias y paralizantes, desplazándose en el eje que el conductor del gobierno y del estado los va enmarcando.

Es verdad que la conciliación se torna onerosa para los trabajadores si el andarivel por el cual se desplaza la comunidad en su automovimiento tiende a desarrollar el capitalismo monopolista. Si por el contrario, el Estado se transforma en un Estado soberano, que limita el avance imperialista y oligárquico, que posibilita el desarrollo de la burguesía nacional en tanto refuerza el poder nacional estatal y no a la inversa, en tanto favorezca cada vez mayores niveles de participación

¹ Subrayado del original. En adelante todas las comillas, mayúsculas o subrayados respetan las condiciones del original.

popular. En ese caso, la comunidad organizada es un marco correcto para que las contradicciones en el seno del pueblo se procesen de modo tal que conduzcan al fortalecimiento del poder popular.

Aquí solo han quedado planteados algunos problemas en torno a la doctrina, pero es un problema fundamental, sin el cual, jamás la organización logrará su inserción real en el corazón del pueblo peronista. La referencia de Perón de que estamos en la etapa dogmática indica justamente el papel que nos cabe a la juventud en la actividad de definición doctrinaria en la medida que la conciencia del pueblo es uno de los arietes fundamentales de la Revolución. Pero, evitando errores cometidos hasta ahora: del pensamiento de Perón, recortábamos aquellas "Actualización" que nos gustaba, o solamente nos dedicábamos a producir nuevas actualizaciones con un desconocimiento en parte de la Doctrina que se estaba actualizando. Todo esto agravado por la "afluencia masiva" de sectores de clase media que se incorporaron con nociones y concepciones propias, y proclives a aceptar la rigurosidad de la "Teoría revolucionaria Marxista", y a tomar como una cuestión folklórica, solo útil para adornar un volante demostrando de ese modo que se era peronista.

Hasta aquí hablamos de la Doctrina Peronista y su vigencia (conciente de que el análisis realizado es limitado) ahora, haremos una breve referencia al Conductor.

Hay tres elementos esenciales para comprender al movimiento Peronista: la indiscutible vinculación del líder, las masas populares, y la Doctrina. Líder y masas en un diálogo permanente a través de un lenguaje que identifica objetivo, metas, necesidades, sentimientos, etc., corporizados en la Doctrina de Liberación.

Como conductor estratégico Perón reafirma continuamente su capacidad de conducción en el reconocimiento de las masas. Y ese reconocimiento fue continuamente renovado desde 1945 hasta hoy, porque se trataba de una conducción victoriosa. Pretender que en unos pocos meses el pueblo se haya defraudado y esté dispuesto a retirarle su apoyo, luego de treinta años de victoria es por lo menos, una reflexión absurda y apresurada.

1.2 Consecuentemente de una correcta² caracterización del onductor estratégico, se deriva a una mala comprensión del movimiento

² Para que la frase tenga sentido con el contenido que la explica la palabra señalada sería incorrecta y no correcta.

Si se piensa que el Líder ya no puede conducir al pueblo, o que al menos, ejerce una conducción que a corto plazo le va a ocasionar el levantamiento popular y si se piensa que su doctrina esta perimida, evidentemente se ha despojado al movimiento de las notas que le son centrales. Un movimiento sin un Líder Revolucionario que conduzca a las masas, y dialogue doctrinariamente con ellas, y un movimiento sin masas, deja de ser un movimiento de liberación. Sobre todo si la conducción de las estructuras del movimiento están en manos de sectores burocráticos, con el aval de Perón.

Una primera cuestión central para resolver este problema, consiste en no asumir una posición unilateral con respecto al estado de situación a que se llegó a partir del 20 de junio. Es verdad que contrariamente a nuestras expectativas de afianzar espacios políticos e incluso de ganar otros, una contraofensiva nos arrinconó hasta el punto límite en que hoy nos encontramos.

Entonces, comenzaron los razonamientos rocosos: claro, para luchar nos precisaban pero ahora.....; gracias a nosotros Perón pudo volver, y sin embargo, ahora nos da con un *caño*, etc. "Perón nos está negociando".

Pero lo que no analizamos era la intencionalidad hacia donde nos estaba llevando la inercia de una etapa de lucha contra la dictadura. El triunfalismo, y el apresuramiento fueron errores evidentes. La incapacidad para adaptarse al ritmo lento con el cual el conjunto del pueblo se reintegra a la vida nacional, al tiempo que reconstruye su moral quebrada por tantos años de sufrimiento. Pero sobre todo, una actividad "sustitutiva" de la de las masas, que llevó a considerar al estado como susceptible de ser "asaltado" para convertir algunos organismos en instrumentos movilizados según los planes de nuestra organización. Dos errores aquí:

1) excederse en la atribución de representatividad, y plantearse la conquista de espacios estatales que en muchos casos excedía la capacidad de *bancarlos* correctamente y el arraigo a nivel de las masas (caso Pcia. de Bs. As.).

2) Darse una política para el aparato estatal independiente de la conducción estratégica de Perón. Pensar una realidad en función de las necesidades del pueblo y de quién este apoyó con siete millones de votos para que lo represente. Olvidando la importancia que Perón ha dado siempre a la existencia de un GOBIERNO CENTRALIZADO, un Estado descentralizado (cuadros auxiliares de conducción pero auxilia-

res de Perón) Hemos mantenido una política beligerante que no tendía a apoyar al gobierno, sino por el contrario, una política de crítica tendiente al desgaste. Esto llevado al límite del editorial del descamisado que dice: Los leales pueden disentir los traidores solo pueden ser obsecuentes. El mundo del movimiento queda así recortado entre quienes critican y por ello son leales, y los traidores, que apoyan todo acriticamente. Pero esa frase no da cuenta de la riqueza del Movimiento: un leal tiene derecho a criticar si previamente ha apoyado lo que se está reconstruyendo, si se ha comprometido con los planes que Perón ha lanzado. Entonces, llegamos a que los leales pueden apoyar, defender y criticar. Pero no solamente a criticar y crear conflictos. Eva Perón fustigaba, desligaba del aparato estatal que todavía no había dejado totalmente el demoliberalismo, ácidamente a quienes impulsaban políticas incorrectas desde el gobierno. Evita era fácil correa de transmisión para la iniciativas revolucionarias. Pero Evita era absolutamente leal y "obsecuente" a Perón, porque se consideraba su complemento, su conducción táctica. Proyecto estratégico, había uno solo, y era el de Perón. Y Evita apoyaba y promocionaba fervientemente el conjunto de obras y medidas revolucionarias que el gobierno realizaba. Claro que puede ser posible que los "leales" de los cuales se habla, piensen en realidad aquí no está nada importante, a nivel con el Pacto Social, a nivel político la ofensiva y represión contra la guerra y la ultraizquierda, el continuismo en el Estado, etc. Por lo tanto piensa que no hay nada que apoyar o defender. Si lo había en cambio en la etapa de Cámpora en que Righi retaba a los policías, Vázquez hacía enrojecer de vergüenza a los yanquis por su maldad, aun cuando estaba ya el maldito pacto social.

Pero lo que nos falta meditar además de discutir más adelante medidas fundamentales del gobierno, es nuestra responsabilidad en la generación de la contraofensiva de la derecha.

Los gobernantes subidos el 25 de mayo, embalados por la juventud ensoberbecida por el éxito movilizatorio [sic] en la campaña electoral, favorecieron aún más la imagen de que en realidad el verdadero poder pasaba por los guerrilleros indultados que lo iban a visitar, que el 80% de los que iban a favorecer para que se accediera mucho más rápido al poder, aun cuando ese porcentaje era claro que albergaba una heterogeneidad bastante grande y poderosos sectores temerosos de capas medias y empresarios. De prosperar las propuestas de la juventud, de la democratización inmediata de los gremios y para no quedar atrás algo similar para la C.G.E. (Confederación General de Empresarios),

el país hubiera entrado en una vorágine de conflictos que hubiera restado fuerzas populares al campo del pueblo, y hubiera ayudado a la recomposición del poder de las FFAA.

Lo cierto es que, en especial en el seno del movimiento, comenzamos a dar un tratamiento incorrecto a contradicciones secundarias, volviéndolas indiscriminadamente antagónicas, creyendo que ya era el momento en que Perón tenía que escoger entre réprobos y pecadores, o en todo caso, permitir que se dirima en elecciones libres (¿estamos convencidos de que en un momento como en el actual, una compulsión electoral es el mejor método para elegir compañeros de conducción?) Una postura elitista nos colocaba ya como los únicos peronistas, permitiendo que de sectores de Juventud objetivamente Peronistas aun con una concepción diferente, se desplazaron hacia el espacio creado por una burocracia político juvenil.

Todo esto quiere decir que el avance nuestro o tendía objetivamente a restarle campo de maniobras a Perón, a recrearle mayores fisuras en el seno del movimiento y del pueblo, a provocar a sectores imperialistas internos que todavía no se podían enfrentar en condiciones de éxito, y en fin a dejarnos en una débil situación interna frente al enemigo externo.

En nuestro manejo en el seno del movimiento cometimos varios errores.

a) Creímos que nuestro papel fundamental era la sucesión de Perón y para eso comenzamos a ejercitarnos como conducción autónoma. En la práctica esto supuso ser una "alternativa independiente", que en un momento pretendió estar ligada en el movimiento gracias a la relación directa con Perón y descartada esa posibilidad, se trató de irse con la masa peronista a "otra parte", con bombos y cartel. Algo así como vaciar el movimiento, recreando otro cuya única lealtad es a los trabajadores desconociendo a Perón. Algo así como si existieran dos movimientos Peronistas. Uno con Perón en el gobierno y burocracias a cargo de los aparatos partidarios e institucionales; otro con nuestra conducción, y los frentes de masas.

Pero ocurre que no es eso lo que pasó: solamente nosotros y parte de nuestros activistas asumimos esa posición crítica. El pueblo firme de pic junto a Perón. En síntesis, el apresuramiento por desplegar una estrategia propia condujo necesariamente al encontronazo con el Líder, que no tiene miedo que algunos tengan pensamientos marxistas, lo que le preocupa es que de allí deriven formas organizativas de adoc-

trinamiento y de relaciones internacionales que traten de distorsionar al movimiento y crear nuevas dependencias.

Para finalizar este punto, es necesario ser humildes en cuanto a caracterizar el retorno de Perón como fruto único de nuestro trabajo de los *cordobazos* desde 69. Perón condujo victoriosamente la larga marcha de la reconquista durante 18 años y todos los que lucharon desde aquel momento son los responsables de su retorno. A la Juventud, a la O.P.M. [organización político militar] sintetizando la riqueza de toda la historia de lucha, le corresponde asumir el papel de hostigamiento violento, como germen de un poder militar del pueblo peronista. Pero no son estos últimos años los causantes de la derrota del enemigo. Por lo tanto, no somos los únicos que podemos aspirar, por derecho de lucha, a conquistar posiciones en la paz.

Perón está dispuesto a representar, de acuerdo siempre a las posibilidades que establecía el marco interno, al conjunto de los actores sociales y políticos significativos en la tarea de conducción del Estado y de reorganización del movimiento. Justamente a nosotros se nos pedía, en esta situación de equilibrio de fuerza, funcionar como reserva estratégica, “velando las armas”, pero una forma muy especial de hacerlo: mientras se producía la inserción más profunda en el conjunto del pueblo peronista ayudando desde abajo al pensamiento de las formas organizativas que el propio pueblo se iba dando, sirviendo de correa de transmisión entre Perón y las masas. Algo así como una Evita colectiva. La tarea fundamental entonces era la ampliación del campo del pueblo organizado, superando los estrechos marcos del activismo.

1.3. Incorrecta caracterización del Frente de Liberación

Ha sido un error fundamental el de trabajar a nivel de aliados con el conjunto de las fuerzas del frente (JPA) [Juventudes Políticas Argentinas] etc., y en cambio, con una política de contradicciones en el seno del movimiento. No es que el imperialismo haya introducido la cuña solamente, si no que ahora, aparte de ciertos pequeños círculos infiltrados realmente por el imperialismo, nuestro planteo tiende a ver como antagónicos prácticamente al conjunto de lo que no está encuadrado en nuestra política. Es cierto que en el seno del movimiento existe a nivel de dirigentes y activistas una polarización, pero nosotros somos también responsables al cual se ha llegado.

Para nosotros el instrumento fundamental en el movimiento Peronista. Asumimos al movimiento como esa indisoluble vinculación

de un Líder que por su conducción ha orientado e interpretado el sentir y la experiencia de su pueblo. Obviamente, en todo movimiento nacionalista de masas, los diversos sectores ingresan con un conjunto propio de ideas e intereses, a veces contradictorios entre sí. Esa contradicción se expresa en cada momento histórico en modos diferentes y tuvo por parte del Líder también resoluciones diferentes. Del mismo modo, los diferentes tipos de encuadramiento popular tuvieron tareas diferenciadas según la concepción integrada de Perón.

Lo importante es que para Perón, en esta etapa no es antagónica la contradicción entre la juventud y las conducciones sindicales y políticas y económicas. Ello, siempre y cuando él pueda en última instancia desplegar su conducción. Con el Pacto Social, Perón cumple una política de “distensión” fundamentalmente para dar tiempo a la reparación del Estado y a la recuperación de la moral de trabajo popular.

En este marco, Perón no impide las tareas de adoctrinamiento y organización a nivel de masas o de movilización en apoyo a medidas cuestionadas por los gorilas y el imperialismo. Pero se niega a que se creen cada día nuevos focos de conflictos, que trata de inutilizar el mecanismo de distensión, en fin, que surjan enfrentamientos imparables entre la CGE y la CGT.

Todo esto, teniendo en cuenta que para Perón, una cuestión fundamental es evitar que le hagan un golpe de masas como en 1955. Respecto a la organización, ante el fracaso en el seno del Movimiento, se intente realizar una política frentista independiente, que en la práctica funciona como la juventud opositora al gobierno peronista, y que apela a contactos frentistas de superestructura a la polémica interna. Como ejemplo patente del olvido de que la antinomia todavía pasa por el peronismo o antiperonismo, recordemos nuestro intento de Balbín Vice.... Si tenemos en cuenta que la clase trabajadora íntegra está en el movimiento, y es imposible decir que nosotros la movilizamos y expresamos directamente, una política que enfatice el frentismo superestructural lleva a ampliar el poder juvenil de la clase media.

1.4 Estancamiento en el crecimiento de los frentes de masa por una concepción elitista

El planteo de “consolidar” sin expansión, lleva inexorablemente a la pérdida de contacto con el conjunto de las masas peronistas y conduce a un planteo sustitucionista [sic] que pretende crearle luego a las masas estructuras en las cuales ellas no han participado en su gesta-

ción. También incide en el no respeto a las concepciones doctrinarias elaboradas por el propio pueblo.

1.5 Deslealtad hacia el pueblo, al actuar como representantes de la voluntad de Perón sin explicitar el proyecto propio, por trabajar con "capital ajeno"

El análisis de la situación actual exige contemplar sistemáticamente dos niveles diferenciados pero profundamente relacionados.

1) La situación internacional, particularmente el avance del ne-imperialismo norteamericano sobre el continente a la sombra de la entrevista Nixon-Brezhnev.

2) La situación específicamente nacional, sobre todo el índole de las relaciones de poder que surge a partir del 25 de mayo de 1973, lo que exige una revisión profunda de las formas con que se llega a las elecciones y de que manera aquellas condicionan las características actuales del proceso político.

Contextualizando estos elementos se despliega la estrategia de Perón a nivel internacional y nacional y dentro de esta en los planes político y económico.

Con respecto al papel de Perón hay ciertas interpretaciones que podemos dar por definitivamente superadas. Tanto aquella que señala al viejo como un pragmático que responde reflejamente [sic] a las presiones de los distintos sectores del Movimiento (sería la que en su momento levantó el PB) como la que intenta mostrar a Perón imposibilitado de desplegar su estrategia por estar prisionero —ya sea del Estado liberal como de las sectas maléficas que lo rodean— se han visto totalmente superadas por la fuerza misma de los hechos.

Hoy más que nunca vemos a un Perón en el papel de Comandante Estratégico del proceso de liberación nacional; ejerciendo hasta tal punto esa función y manejando hasta tal grado todos los hilos que toma injerencia directa en aquellas decisiones tácticas relevantes para la marcha del proceso (por ej. comprometiendo su prestigio ante las masas en la defensa del pacto social o tomando personalmente las riendas del proceso de organización de la juventud)

Por lo tanto, una vez caracterizada la situación nacional e internacional se debe analizar el proyecto de Perón desde la lógica de pensamiento de Perón ya que, al estar la ideología y la política profundamente relacionadas, las desastrosas propuestas políticas que se manejaron en JP luego de la subida de Cámpora al gobierno se debieron, en gran parte,

a que todo el proceso se analizó y evaluó desde cuerpos doctrinarios ajenos al justicialismo, particularmente desde el marxismo-leninismo.

Y aquí hay que hacer una acotación importante: cuando se discute, en el campo de la ideología, las contradicciones entre el justicialismo y el marxismo tratando a las mismas como si fueran cuerpo de ideas del "mismo peso" en nuestra Patria, se olvida un elemento fundamental: la doctrina peronista expresa al conjunto del pueblo argentino, particularmente, a nuestra clase trabajadora.

Es que Perón, como el máximo ideólogo, devuelve al pueblo con precisión lo que recibe del pueblo con confusión.

Nada más claro que el discurso a los intelectuales del año 50. Allí Perón dice: "Hemos dado una doctrina que no hemos extraído de nosotros sino del pueblo. La doctrina peronista tiene esa virtud, que no es obra de nuestra inteligencia ni de nuestros sentimientos; es más bien una extracción popular, es decir, que hemos realizado todo lo que el pueblo quería que se realizara y que hacía tiempo que no se ejecutaba"

Por lo tanto, el proyecto ideológico de Perón es, sistematizando, la síntesis conceptual de la práctica de nuestro pueblo lo que se refleja, en el plano de la política, en la absoluta fidelidad de las masas hacia el conductor durante casi 30 años.

Todos los que negaron esta afirmación, por la izquierda, cayeron en el mismo tipo de pensamiento que la oligarquía: la conciencia peronista de nuestra clase trabajadora es solo una etapa en su desarrollo que tiene un desemboque necesario: el marxismo-leninismo, como etapa final y verdadera conciencia revolucionaria de los trabajadores. Recordemos la afirmación de Cooke respecto a que Perón es un "líder premarxista". Concretamente, el peronismo es la infiltración de la ideología burguesa en nuestro pueblo y entonces, cuando hay que explicar la relación conductor masas, se llega a la interpretación "panzista" (oligárquica) de la misma: la clase trabajadora argentina es peronista por los aumentos salariales, el aguinaldo, el "pan dulce", etc.

Esta concepción desemboca, explícitamente o implícitamente en políticas desperonizantes [sic]. Es ilustrativo, al respecto, analizar la política de JP hacia el Pacto Social para ver claramente lo que venimos diciendo. Perón, por causas que más abajo veremos, jugó todo su prestigio personal ante las masas en defensa del pacto Social. JP, inmediatamente y siguiendo la lógica de pensamiento que venimos criticando ataca cotidianamente la política económica basando su ataque en la

escasez del aumento salarial, allí choca con un frontón porque, como dijimos antes, para la clase obrera Perón no representa \$ 20.000 de aumento salarial sino, concretamente, su participación en el poder.

Y, además, esas críticas, no dudamos, tienen un contenido despejonizante [sic] porque al pretender, siguiendo por izquierda un pensamiento oligárquico, mellar, vanamente, la relación líder-masas, lo que se busca, en última instancia es demostrarle a estas que a su frente tienen un hombre que no las representa ni política ni económicamente.

El encuadre que venimos haciendo, a manera de introducción, es el paso previo a toda discusión concreta sobre la coyuntura ya que lo que subyace a aquella es la disputa ideológica con un marco teórico-ideológico-político (el marxismo-leninismo) y su metodología consecuente (el partido obrero o partido montonero) que no surge de la práctica conceptual de nuestro pueblo y al que se lo quiere impositar desde supuestas vanguardias revolucionarias.

1. La coyuntura internacional

Aquí también, antes de analizar la coyuntura concreta, hay que explicitar el marco metodológico desde el que se analiza.

En ese sentido nosotros partimos de un hecho clave: la existencia de los dos imperialismos, el yanqui y el soviético y el acuerdo que existe entre ambos para repartirse el mundo en áreas de influencia.

Si la existencia del imperialismo yanqui es indiscutible conviene hacer algunas precisiones respecto a la URSS como potencia imperialista demostrando que las afirmaciones de nuestro Conductor no son aseveraciones dogmáticas, sin ningún asidero sobre la realidad, sino que, por el contrario, surgen de un profundo análisis de la realidad mundial.

Esto implica óptica de análisis del papel de la URSS que se contradice en los que critican a la misma desde una perspectiva que la considera un "socialismo deformado y burocratizado" (al estilo del pensamiento trotskista y sus variantes). Concretamente, cuando el Gral. Perón evalúa el desarrollo de la URSS lo hace desde el ángulo de las consecuencias objetivas que El mismo tiene para los países dominados (imperialismo soviético) y la persistencia que en el seno de la misma tiene la explotación del hombre por el hombre (capitalismo de Estado)

Es decir, la crítica no es hecha desde un plano que considera al socialismo marxista como la panacea y del cual se desvía la URSS, sino por el contrario con el criterio de que "la única verdad es la realidad".

Así, aparecen ciertos hechos irrefutables: 1) El objetivo reparto del mundo por parte de los vencedores de la Segunda Guerra Mundial en áreas de influencia cuidadosamente resguardadas por uno y por otro. 2) Dentro de la órbita soviética (Hungria, Polonia, etc.) la instauración de relaciones entre el centro hegemónico soviético y sus satélites de corte netamente imperialista solo en el plano político-imposición de gobernantes que no responden a un desarrollo de los pueblos sino a las exigencias soviéticas, sino también económico. En este último sentido, es innegable que, al más puro estilo capitalista, las relaciones económicas entre centro y satélites se fundan en el intercambio desigual mediante el cual la URSS se reserva el papel de país superindustrializado y reserva a su área de influencia el mero papel de proveedores de materias primas.

Por ello es que, luego de la Segunda Guerra Mundial, el único país que obtuvo su liberación de los nazis por la acción de su pueblo en armas y no por obra y gracia de los tanques soviéticos, planteó la política de no alineación: Yugoslavia. 3) Las oscilaciones geopolíticas de la URSS, al más puro estilo imperialista, tienen sus correas de transmisión en el seno de los países dependientes o en camino de obtener su liberación (principalmente los PC nativos) 4) Es indudable que hablar de socialismo en la URSS es, por lo menos, exagerado. El surgimiento, desarrollo y consolidación de una capa de funcionarios estatales que, al amparo de la propiedad estatal de los medios de producción, explotan al conjunto del pueblo ruso es un hecho que ha sido descrito y criticado dentro del mismo campo socialista marxista.

Un detalle llamativo: a los peronistas heterodoxos todavía hay que demostrarles el carácter imperialista de la URSS, en un momento que la nación socialista marxista que asume como suyos los intereses del tercer mundo, China, no tiene empacho en caracterizar al régimen soviético como lo hace nuestro conductor: social imperialismo.

Por todo lo dicho, respecto a EE.UU. y la URSS no se puede admitir una caracterización que haga del primero el enemigo principal solamente. PARA LOS PERONISTAS EE.UU. Y LA URSS SON AMBOS ENEMIGOS PRINCIPALES. Es cierto que por su forma de penetración económica, EE.UU. es el visualizado inmediatamente pero el hecho que ambos hayan tratado de impedir que el Gral. Perón accediera al poder en el 46 (Unión Democrática) y que ambos se coaligaran para derrocarlo nos muestra que la penetración económica yanqui se complementa perfectamente con la penetración política e ideológica soviética

cuando se trata de derribar a movimientos de masas que cuestionan la política de bloques.

En este contexto la coyuntura nos muestra un hecho claro: la ofensiva yanqui sobre Latinoamérica está hecha con el OK actualizado soviético ya que no es una casualidad que la oleada de golpes de Estado de derecha en el continente sea contemporánea a la entrevista Nixon-Brezhnev donde se proclamó oficialmente el fin de la Guerra Fría.

El ejemplo más claro es Chile que, a diferencia de Cuba, es fácilmente negociado ya que no cuenta con un pueblo en armas que permita hacer frente a la negociación de los colosos (en este sentido es claro el desarrollo del proceso cubano, y particularmente el hecho que se conoció como "la crisis de los misiles")

En este aspecto son sumamente importantes las palabras de Kadhafi en la conferencia de Argel. Importantes porque en las guerras de Medio Oriente aparece sumamente claro cómo las superpotencias negocian por encima de los intereses nacionales buscando llevar los conflictos hasta el punto que convenga a sus intereses geopolíticos y económicos. En Argel dijo el líder libio: "Desde que la URSS representa una fuerza y EE.UU. otra, no debemos equivocarnos... sus enormes intereses económicos les imponen la necesidad de buscar fuentes de ganancias, de asegurar sus medios de comunicación, incluso el saqueo de recursos naturales les exige esa competencia"

En síntesis, que el enemigo inmediatamente visualizable sea EE.UU. no nos lleve a olvidar la acción de la URSS como parte de la contradicción principal contra la que luchamos y que, en los momentos de ruptura (el 45, el 55, etc.) aparece tan visible como lo es EE.UU. en estos momentos.

1.1 La acción internacional del gobierno peronista

Dijimos antes que para evaluar al gobierno peronista debíamos hacerlo con la lógica de pensamiento del Conductor del proceso, el Gral. Perón.

Ello implica descubrir las principales coordenadas de su pensamiento, reveladas tanto en sus trabajos doctrinarios como en las cintas, mensajes, etc. que fue produciendo durante estos dieciocho años de resistencia.

La acción del General Perón en este su tercer gobierno revela, a su vez, que extrae profundas enseñanzas de su caída en el año 55 fundamentalmente a dos niveles:

1) En el plano internacional: uno de los principales elementos

que resalta el Gral. Perón es la profunda soledad e incompreensión que tuvo su gobierno, lo que constituyó uno de los factores coadyuvantes de su derrota.

Cuando replantea la historia del peronismo dice: "en el 55 caímos por apresurados", es decir, se habían producido transformaciones a nivel económico interno de una magnitud que no se correlacionaban con el nulo apoyo internacional que contaba su gobierno

2) En el plano nacional: no se había consolidado el frente interno que impidiera que el golpe militar tuviera base de masas (no olvidemos que Aramburu y Rojas también llenaban la Plaza de Mayo) Para el Gral. Perón, Salvador Allende también cae por apresurado y esto es objetivamente cierto ya que no se puede hacer una revolución con el consentimiento de solamente el 40% de la población a menos que la misma se produzca por medio de una guerra popular en la que el 40% aniquile militarmente al 60% restante.

De ello el Gral. Perón extrae dos conclusiones que son las que guían su actual gobierno: en la coyuntura los momentos geopolíticos y políticos son los fundamentales subordinando la economía a la obtención de los objetivos planteados en esos niveles.

Concretamente, los parámetros para evaluar al gobierno peronista no lo proporcionan los datos económicos, sino la acumulación de fuerzas en el plano internacional y nacional que es la que, en última instancia, posibilitará las transformaciones económicas.

Este curso de acción, indudablemente revolucionario, encuentra su explicación en una ya clásica frase del Gral. Perón: "el problema argentino es fundamentalmente político y no económico". Concretamente, las medidas económicas están subordinadas al elemento fundamental: el poder.

El seguir el camino inverso es el [lo] que llevó al desastre a Salvador Allende. Toda la actividad política en Chile se centró sobre la economía sin caer en la cuenta que la oligarquía puede dismantelar su propia economía, sin ceder poder político y reconstruir la misma sobre bases mucho más expoliadoras y represivas.

Por pensar en cuantas fábricas había que nacionalizar y no en consolidar un frente de masas antiimperialista y antioligárquico es que cae Allende.

También la historia de nuestro primer y segundo gobierno nos lo demuestra. Sin apoyo internacional y con un frente deshecho se avanzó más allá de lo que dichas condiciones objetivas permitían, y al

caer Perón, la economía liberal se reconstituye a un nivel mucho más férreo y expoliador.

Desconocer la lógica de pensamiento de Perón es lo que llevó a JP a colocar incorrectamente los ejes de evaluación. Así se centró toda una política en la crítica al Pacto Social y se negaron directamente hechos de envergadura como: el levantamiento de hecho del bloqueo a Cuba, el convenio con Libia, la apertura a China, la instrumentación del bloque soviético en términos favorables a la Nación, en el plano internacional. En el plano nacional, la consolidación del frente a partir de sumir cada vez más al radicalismo en la política oficial es lo que hace impensable que un golpe de Estado sea factible.

Consecuentemente con estos principios es que el Gral. Perón busca consolidar la unidad del Tercer Mundo en el plano geopolítico con ejes que no por casualidad son los más conflictivos para el imperialismo yanqui en este momento: China y por extensión el sudeste asiático; Cuba, Panamá y Perú en Latinoamérica y el mundo árabe en Medio Oriente y dentro de él, Libia, la nación que junto a Siria, causa las mayores irritaciones a las superpotencias.

La situación Nacional

La situación internacional de ofensiva imperialista en el marco latinoamericano, repercute en el plano interno en la necesidad de aglutinar el máximo de fuerzas posibles tras los postulados de liberación, evitando así que la política imperialista se asiente sobre una oposición interna. Para darse esta política de unidad y conservación de las fuerza nacionales en la etapa de la reconstrucción, el Gral. Perón debe controlar la radicalización del proceso, tratando de evitar que una política irritativa [sic] desplace a sectores que actualmente son sus aliados hacia el campo enemigo.

Recordemos que el año 1972 culmina en una situación de equilibrio estratégico entre el régimen y el movimiento. El regreso del Gral. Perón consolida por primera vez este equilibrio fundamentalmente por cuanto significa una derrota moral para el enemigo y una potencialización [sic] moral de las propias fuerzas.

En este contexto el resultado electoral del 11 de marzo marca el comienzo de una ofensiva táctica del Movimiento, que encuentra su límite en la nueva política yanqui en América Latina.

Es por ello que la actual etapa tiene como ejes fundamentales la unidad nacional para la reconstrucción y la liberación y la defensa

del Gobierno Popular, en el desarrollo de una política antiimperialista consecuente y de defensa de los trabajadores.

Panorama de la economía. Pacto social

El Pacto social ha sido marcado por Perón como un instrumento central de la actual coyuntura. En líneas generales, puede afirmarse que la política que se sigue en el actual momento favorece la pretensión del Gral. Perón de activar nuestra economía, detener el control de la misma por parte de los monopolios, y proceder a una redistribución que mejore la situación de los trabajadores.

Se puede decir que el gobierno esta lesionando los intereses del imperialismo. Lo hace, por un lado, fortaleciendo el aparato estatal de modo de contar con posibilidades de planificar el conjunto de la economía y controlar el capital; por otro lado, lo hace trayendo al proyecto nacional a los sectores de la burguesía factibles de apoyar este proceso.

La reorganización y potencialización [sic] del Estado es fundamental, por cuanto las empresas supranacionales y monopólicas se servían fundamentalmente de él para la realización de sus negocios. En la medida en que el imperialismo cesa de controlar totalmente la superestructura político jurídica, no puede tampoco controlar totalmente sus bases de poder económico.

Para representar a la burguesía nacional Perón ha elegido a Gerlbart, que es relativamente débil en comparación a los clásicos sectores industriales ligados a la Unión Industrial Argentina o al desarrollismo. Al elegir a la CGE, Perón obliga a los sectores empresarios a organizarse priorizando esa institución a otras. Pero a su vez, la CGE aparece subordinada al Gobierno. De esa manera, indirectamente, la suerte de las empresas ligadas a la CGE corre parejo con la fuerza del Gobierno. Al convertirse en una suerte de "burocracia empresaria", tiende a preocuparse ya no solo de sus intereses particulares sino del conjunto.

Este problema del Pacto Social nos remite al problema de la burguesía nacional en el proceso de liberación. Y esto porque es evidente que desde el 25 de mayo existe una conducción económica oficial, en que si no ejerce el control total, tiene gran peso sectores de la burguesía nacional.

Es verdad que entre la clase obrera y la burguesía nacional existen contradicciones antagónicas. Pero obsérvese la siguiente cita de MAO: "Sin embargo, si estas contradicciones antagónicas se tratan de-

bidamente, pueden transformarse en contradicciones no antagónicas, pueden resolverse por vía pacífica. Si estas contradicciones se tratan como es debido, si no seguimos con la burguesía nacional la política de unidad, de crítica y de educación, o si la burguesía no acepta esta política nuestra, entonces las contradicciones entre la burguesía y la clase obrera pueden convertirse en contradicciones entre nosotros y nuestros enemigos". Obsérvese que Mao hace este planteo incluso en condiciones en que el campo del pueblo estaba mucho más fortalecido, mucho más entonces debemos hacerlo nosotros en una situación de debilidad.

Lo cierto es que la burguesía nacional no tiene posibilidades de efectivizar proyectos propios y por lo tanto puede ser campo de maniobra de todos. Ganarla, subordinada, para el proyecto popular, es de vital importancia.

El campo popular

En puntos anteriores hemos hecho referencia a la decisión en torno a la caracterización del Movimiento y del Frente, y por ende, respecto a nuestro papel.

El tratar como no antagónicas algunas de las contradicciones en el seno del Movimiento, y la aceptación total de Perón como único Conductor Estratégico supone también que se asumirá una función en el seno del movimiento encuadrada la estrategia y las necesidades de Perón y el pueblo peronista.

En la actual situación de equilibrio de fuerzas con el imperialismo y la reacción, en una coyuntura de verdadera paz armada,, el papel de la juventud pasa a ser fundamental para la consolidación de la fuerza propia del Gral. Perón y del Movimiento Peronista.

Mientras en la etapa anterior las acciones de desgaste contra el régimen señalaban la necesidad de dar prioridad a la formación de cuadros capaces para dar esa batalla, en la actual etapa de gobierno las formas de organización político militar deben variar radicalmente. En esta etapa aparece como prioritaria la consolidación de las fuerzas propias a través de una política de expansión hacia las masas, tendiendo a amplificar el campo de organización del pueblo. La juventud debe "velar las armas" y centrar su esfuerzo en la ampliación del campo organizativo del pueblo, como única base para frenar los ataques enemigos. Esta tarea organizativa va unida con la de la difusión doctrinaria: la conciencia del pueblo es un punto de no retorno para los enemigos.

Esta tarea organizativa debe centrarse en los ejes trazados de reconstrucción nacional y defensa del gobierno popular, enfatizando el eje antiimperialista y nacionalista. Al mismo tiempo, esta inserción entre las masas debe convertir a los cuadros en "impulsores" a través de su capacidad para persuadir a las masas (o ser persuadidos), y no una tarea de selección de cuadros y movilizaciones restringidas.

La juventud pasa a ser una herramienta organizada del pueblo. En el momento en que el Gral. Perón asume la conducción del gobierno, nuestra misión pasa a ser la de cuadros auxiliares de conducción, los mejores exponentes y ejecutores de la conducción, los mejores exponentes y ejecutores de la conducción estratégica del Gral. Perón, en el seno del pueblo. En el marco de esta conducción subordinada a nivel del conjunto del pueblo, la capacidad de conducción que demos ejercer nos posibilitará ser un instrumento útil para la gestación de la única organización que según el Gral. Perón habrá de vencer al tiempo. En el seno de ella, nuestra capacidad efectiva de conducción acreditará o no que seamos los futuros conductores estratégicos, o que de este proceso surjan nuevas propuestas mucho más ricas del seno del mismo pueblo.

Tampoco fuimos muy claros en nuestra política con respecto a las conducciones sindicales, al no distinguir claramente la diversidad de intereses presentes en cada una de ellas. Porque es evidente que en esta etapa, las conducciones más ligadas a intereses imperialistas, deben ser las más jaqueadas. Por otro lado, no tuvimos claro qué expresaba el fenómeno de la burocracia. Repetimos que era un "estilo de conducción" que suplanta a las masas y es correa de transmisión del régimen. Cosas en parte ciertas, pero se omitía el hecho básico de que si la burocracia existe, no es solamente por el matonaje [sic] o el fraude, o los negociados. También refleja el nivel de conciencia de por lo menos una buena parte de la masa obrera. Masa obrera que es netamente peronista, sectores de ellos (a nivel generacional, a veces los más viejos), que no quieren movilizarse, otros que corean muchas veces nuestras consignas contra la dictadura, pero que al llegar a la Patria Socialista: Firmes junto a Perón con la Patria Peronista.